

Sobre la sensibilidad y la tolerancia moderna desde la perspectiva de Svenja Flasspöhler

Título: Sensible: sobre la sensibilidad moderna y los límites de lo tolerable

Autora: Svenja Flasspöhler

Año: 2023

Editorial: Herder Editorial S.L

Lugar: Barcelona

ISBN: 978-84-254-4904-9

Traducción: Alberto Ciria

¿Cuánta proximidad resulta agradable y está, por tanto permitida? ¿Y dónde está el límite de lo que está permitido? ¿Qué expresiones vulneran la dignidad del hombre y que expresiones la respetan?

Svenja Flasspöhler – Sensible

Flasspöhler establece por medio de «la brecha en la sociedad» los cambios que se definen a través de grandes hechos convulsivos, catalizadores y transformadores. Desde agudas interpelaciones capaces de proponer, problematizar, ampliar y dimensionar los límites, contradicciones y diferenciales entre la moralidad, hasta lo socialmente correcto y lo discursivo en términos de sensibilidad activa y pasiva, definen diversos planos transitivos. En este sentido, la autora establece una serie de registros históricos en los cuales refleja modificaciones de los comportamientos sociales, producto de los distintos cambios en el tiempo. Desde la Edad Media (San Agustín), el proceso de la civilización (Norberto Elías), la sociedad disciplinaria (Norberto Elías), hasta la sociedad de la disrupción tecnológica, dan forma a lo interior y exógeno humano, bajo el rótulo de un aumento drástico en los asuntos interactivos.

Para Flasspöhler “la sensibilidad se dirige hacia afuera y hacia adentro. Enlaza y separa. Libera y reprime. Concretando: la sensibilidad comporta un lado violento que se muestra ya en su génesis histórica. La configuración de la sensibilidad presupone la

coerción” (p.18). Precisamente, Le Goff y Truong¹ (2015) refieren parte de dicha génesis histórica al radiografiar cómo el poder eclesiástico fungió, bajo un esquema coercitivo religioso, una lucha prodomeesticación del cuerpo. Todo ello a partir de la supresión de acciones conductuales como la risa, el placer o el deseo en señal de blasfemia y otorgamiento al rango de castigo. Tales prohibiciones, como mecanismos de control, son referidos por Flasspöhler a través de Norberto Elías, por medio de la puesta en marcha de los métodos de civilización basados en la «atenuación de los instintos», la «regulación de las pasiones» y el control del superyó, similares a los de la Edad Media del cristianismo.

Posteriormente, hemos observado cómo la evolución de los aspectos coercitivos ha sido mucho más refinada gracias a un mayor ordenamiento estructural, acompañado de la artificiosidad del trabajo, la industrialización, el trato social, el juego amoroso, la organización jurídica y las nuevas estrategias de vigilancia y castigo. Finalmente, lo que referimos como la disrupción tecnológica es equiparado por Flasspöhler, quien puntualiza la manera en la que una sociedad subsumida por el uso del *Smartphone*, la sobreexcitación e insensibilización, configura un nuevo prisma de sensibilidad e irritabilidad potenciada por los medios informáticos. Esto es la transición de un nuevo tipo de sociabilidad por la cual se vehicula un conjunto de canales y formas discursivas desplegadas como edificaciones de un nuevo tipo de «aldea global».

El cambio de paradigma viral-biológico por el viral lingüístico, audiovisual y cibernético

Flasspöhler coloca en el centro de sus interpretaciones fenómenos como el movimiento *Woke*, *Black Lives Matter*, *Me Too*, la ideología de género, la cultura de la cancelación, el auge de hipersensibilidades, las estructuras sociales o el uso del lenguaje como agentes del cambio de la sensibilidad social. Sobre esto último, mucho antes ya el

¹ Jaques Le Goff y Nicolas Truong desarrollan una teoría o perspectiva sobre la domesticación del cuerpo producto de la idea dogmática del cristianismo, el castigo y el pecado. Todo ello como parte de un ataque sistémico contra las fronteras de la libertad corporal e interna.

filósofo Byung Chul Han² nos había advertido sobre un cambio de paradigma del miedo a la viralidad biológica del siglo XX por un nuevo tipo de viralidad lingüística, audiovisual y cibernética de corte psíquico y contagioso. Por ello el núcleo de la desaparición y el contagio son extrapolados a un modo de viralidad instaurada por el exceso de comunicación, autoexplotación e indefensión inmunológica psíquica, con la capacidad de penetrar y transgredir un mayor plano de abarcamientos.

Según Han (2013), “Hoy en día, la sociedad incurre de manera progresiva en una constelación que se sustrae por completo del esquema de organización y resistencia inmunológicas. Se caracteriza por la desaparición de la *otredad* y la *extrañeza*” (pp.7-8). La condición de la otredad y la extrañeza pertenecen al umbral de la distancia, la precaución y el misticismo de lo distinto, como un aspecto característico del sujeto de la resistencia inmunológica. Así, la inmunidad de lo extraño y lo otro es sustituido por la del consumismo audiovisual y una especie de serialización de los sujetos de las comunidades virtuales, producto de la tecnoglobalización.

Por tal razón, Han establece la desarticulación del paradigma de los límites fronterizos, la territorialidad y los cruces por la instauración de «un sistema dominado por lo idéntico». Esto es, la polución del habla, el lenguaje y la positividad de lo igual bajo una sociedad despojada de toda experiencia relaciona con el dolor, lo negativo y la potenciación de lo singular u atípico, presentes en los presupuestos del texto *Sensible*. De esta manera lo igual se hace oficial y masifica, a su vez, cede el paso a la intolerancia de todo aquello que se encuentre fuera del marco de sus valores. En este contexto, Flaspöhler (2023) se pregunta, por ejemplo, si:

¿La palabra que empieza por ene dicha sobre un escenario es simplemente arte y resulta por tanto inadmisibles, o se trata de un intolerable gesto racista? Una insinuación en el bar del hotel, una mirada a los pechos o un cumplido al jefe ¿son parte de un juego erótico o son muestras de intolerable sexismo? ¿Nos estamos convirtiendo en princesas del guisante, que perciben como inadmisibles el menor incomodo por pequeño que sea, o estas preguntas bagatelas son más bien

² Para el filósofo coreano Han, en su obra *La sociedad del cansancio*, el paradigma de la violencia conductual y corporal del capitalismo maquinal comienza a ser sustituido progresivamente por un modo de explotación neural y el verbo positividad, como parte de un nuevo mecanismo de autoexplotación, productividad laboral y de ser mejor dentro de los axiomas de la economía.

síntomas de una violencia estructural que hay que combatir con todos los medios.
(p.23)

Si bien la violencia neural y viral lingüística-sígnica apabullante del ciberespacio produce un tipo de sociedad igualitarista o idéntica, su principal fuerza proviene y coincide con la violencia estructural y un modo de maniqueísmo en el cual el racismo, la xenofobia o la aporofobia dibujan la dificultad para dar respuestas concretas sobre dónde bordean los límites, la tolerancia y las formas de interrelacionarnos. Por ello, aspectos como el económico, ideológico, cultural y psicológico representan un desafío como parte de un fenómeno moderno abstracto y concreto.

Finalmente, hay cuatro aspectos fundamentales que destaca Flasspöhler sobre las dimensiones de la sensibilidad, entre los cuales figura: lo corporal, lo psíquico, lo estético y lo ético. A partir de allí establece las anchuras de la evolución del distanciamiento y tolerancia social; las coerciones externas, autoimpuestas, irritabilidad, delicadeza y sensibilidad lingüística; el desarrollo filosófico de una sensibilidad ética, acorde a modos de empatía y un sistema de ideas alineado a nuestros tiempos y los modos estéticos bajo la complejidad que supone lo bello y lo feo en términos de la experiencia humana.

Resiliencia, empatía, violencia, distancia social e hipersensibilidades

Grosso modo, establecemos esta suerte de términos como un intento para presentar un paneo de categorizaciones fundamentales de las que hace uso la autora. A través de su recorrido interpretativo presenta los grandes cambios sociales derivados de los horrores de la guerra y su influencia en los procesos de sensibilización social. Así, la noción de una perspectiva distinta de resiliencia o la apertura de su definición de feminización russoniana, por tan solo mencionar alguna, establecen un modo de positividad ajeno a la estigmatización que le han sido caracterizados desde posturas como la izquierda. Seguidamente, por medio de Freud, enmarca lo primitivo dentro de las formas culturales, la agresividad natural y la configuración entre bien y mal, para dar paso a la experiencia del dolor vista desde la idea de Ernest Jünger y Byung Chul

Han. Otros elementos importantes serían los nuevos límites de la empatía, las sociedades altamente sensibles y las reglas de la distancia, producto del gran cambio que ha insertado el efecto de la pandemia *Covid-19*.

A diferencia de las propuestas de Eva Illouz y Edgar Cabanas³ y Byung Chul-han⁴, quienes refieren a la resiliencia como un concepto calificado de seudociencia y dispositivo neoliberal, Flasspöhler desplaza su negatividad como «una estrategia masculina (...) de autooptimización», por su atribución potencial proempatía y solidaridad. Visto así, lo asume como la capacidad de rebotar y saltar hacia atrás, compatible con la sensibilidad y defensa; esta última como parte de una mayor conjunción con el proceso dialéctico. Además, destaca a través de Nietzsche, cómo la vulnerabilidad, el acorazamiento y la capacidad plástica de la resistencia consustancian –en cierto modo– la expiación del desacreditado concepto resiliente. En ambos casos, el conflicto teórico será resuelto en la medida que argumenta los constantes cambios de la conducta psicofísica sustentados en Paul Valéry, George Simmel y la dignificación de la condición humana, producto de la guerra.

En cuanto a la violencia, bien podríamos afirmar, a través del reconocido psicoanalista James Hillman, la naturalidad del hombre por su amor a los conflictos belicistas, gracias a los 14.000 actos de guerra, como parte de la condición histórica humana. Otros matices son presentados bajo la noción russoniana de la compasión, derivada de la experiencia con su núcleo familiar de fuerte preponderancia maternal y la influencia de la corriente filosófica de la mano de Emmanuel Kant, al señalar una condición distinta y humana fundamentada en la expulsión de las pulsiones de muerte y la violencia, ya que se concibe al hombre como un ser bueno por naturaleza. Por otro lado, la idea de una sociedad carente y empobrecida sobre la experiencia del dolor –algofobia– es

³ A través de su texto *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas* Illouz y Cabanas desarrollan una crítica estructural y teórica sobre la introducción del concepto resiliencia en la sociedad, como parte de una estrategia del capitalismo neoliberal. Por lo cual argumentan que esta idea persigue como propósito incrementar la productividad al servicio de la economía por encima del equilibrio de la sobreexplotación laboral y sistemática.

⁴ En su libro *La sociedad paliativa*, el filósofo coreano fundamenta una crítica en torno al exceso de positividad en diversas facetas de la realidad social, económica y política, como un apéndice del pensamiento positivo, tan enarbolado por el sistema capitalista neoliberal.

cimentada dentro de una especie de incremento de la sensibilidad por hipersensibilidad.

Finalmente, la distancia social y el auge de las sociedades altamente sensibles son el producto del distanciamiento abogado por la pandemia, la aceleración de los estímulos y las demandas sociales de nuestra contemporaneidad. Como la autora lo expresa, los estragos de la modernidad tardía al fundar un sujeto individualista, hacen que en el escenario cultural se adapte más allá de los presupuestos genéticos que toma de otros autores. Al encontrarnos expuestos a múltiples modificaciones de la sociedad, esas transformaciones derivan en los cambios de paradigmas por encima del limen de la metafísica y por debajo de lo que ella desarrolla como miedo al contacto, visto desde la perspectiva de Elías Canetti. De esta manera, la paradoja de nuestra época va de la mano de la invitación de Svenja Flaspöehler para identificar los aspectos álgidos, filosóficos e imperativos, no como una solución o guía definitiva; sino más bien como iluminación hacia un mayor grado de ampliación sobre los conflictos y los fenómenos de nuestro presente viral en distintos modos y formas.

Dr. Briceño-Montilla, Luis Alfonso
Docente universitario activo e investigador
Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt, Venezuela.
Ciudadbohemia1@gmail.com
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6713-1070>

Referencias

- Han, B. (2017). *La sociedad del cansancio*. (A. S. Ciria, Trad.) Barcelona: Herder Editorial, S.L.
- Le Goff, J. y Truong, N. (2015). *Una historia del cuerpo en la Edad Media*. (Archivo PDF). Titivillus.